

PENSAMIENTOS Y RIVAROLIANAS, de Antoine de Rivarol
Periférica, Cáceres, 2006, 88 p., 10 €

JOAN GUASP

Una exquisitez. Este es un pequeño libro para paladares sensibles. Es un libro de aforismos. Resulta difícil destacar algo en especial de este pequeñísimo volumen, porque todo él está en la cumbre. Se ha dicho que Rivarol es el Lichtenberg francés, y no es del todo cierto. Ya sabemos que Lichtenberg es el más grande en Alemania, y seguramente en Europa, pero Rivarol es más vivaz, más agudo, tiene más ingenio y más chispa. Puede que en donde le supere Lichtenberg sea en el contenido, en el análisis de sus breverías, pero Rivarol tampoco en esto le va a la zaga. Decíamos que toda su prosa, todo su pensamiento está en la cumbre, y es así. Por eso será mejor que citemos unos cuantos de sus magníficos textos, de sus agudezas literarias, de sus brillantes “rivarolianas”, como muy bien las llama su autor. Veamos: “Al avaro le falta lo que posee tanto como lo que no posee”. “Quien sólo tiene un deseo y una opinión es un hombre de carácter”. Otro ejemplo: “Si los tontos llegaran a hacerse una idea de los sufrimientos que nos hacen padecer, se apiadarían de nosotros”. Y el último, para finalizar: “Hacemos más por quienes tememos que por quienes amamos”. □

